

Resumen en español de

El Sistema: Orchestrating Venezuela's Youth  
*(El Sistema: Orquestando a la Juventud Venezolana)*

Geoffrey Baker

Publicado originalmente por Oxford University Press en 2014

## Nota para el lector:

Este resumen fue realizado -principalmente por IA, revisado por mano humana- en respuesta a la escasa circulación del libro original en América Latina. Pero cualquier resumen es necesariamente limitado e insatisfactorio. Se omiten muchos elementos importantes del texto, incluidas las descripciones etnográficas que sustentan los argumentos (fruto de más de un año de observación en Venezuela) y las inspiraciones y fuentes bibliográficas. Por lo tanto, se insta a los lectores que tengan un interés serio en este tema a que, si pueden, consigan el libro original y se sumerjan en todos los detalles, que son mucho más ricos de lo que cualquier resumen puede transmitir.

El libro se publicó en 2014 y no he intentado actualizarlo aquí. Sin embargo, ha habido muchos acontecimientos importantes desde 2014 que han corroborado mi investigación original y arrojado más luz crítica sobre El Sistema. Alma Llanera ha crecido, lo que tiene implicaciones para el debate sobre los géneros musicales, aunque los argumentos que se exponen en el libro siguen reflejando la mayor parte de la historia de El Sistema.

Muchos de los temas tratados en el libro se han explorado posteriormente en artículos académicos y de los medios, cuya lista puede consultarse aquí:

<https://geoffbakermusic.co.uk/el-sistema-key-resources/>; y en entradas de blog, que pueden encontrarse aquí: <https://geoffbakermusic.co.uk/el-sistema-blog/>. El libro Replanteando la acción social por la música, de libre acceso, puede considerarse una secuela de éste, y en él se siguen desarrollando muchos de los mismos temas a partir de un estudio de caso diferente. Se recomienda a los lectores interesados que consideren el primer libro como un punto de partida para el debate sobre El Sistema y no como un punto final, y que pasen después a las publicaciones posteriores.

Geoffrey Baker  
Septiembre de 2024

## Introducción

Geoffrey Baker comienza relatando un momento clave en agosto de 2007, cuando la Orquesta Juvenil Simón Bolívar de Venezuela (SBYO), bajo la dirección de Gustavo Dudamel, ofreció una memorable presentación en el Royal Albert Hall de Londres como parte de los Proms. Esta actuación no solo fue un hito para la orquesta, sino también un momento significativo para El Sistema, el programa venezolano de educación musical. La presentación recibió elogios de la prensa británica, que el presidente Hugo Chávez luego leyó en su programa de televisión Aló Presidente. Chávez aprovechó la ocasión para anunciar la expansión de El Sistema, un programa patrocinado por el estado destinado a llevar la educación musical a la juventud venezolana, especialmente (al menos según su publicidad) a aquellos de los sectores más empobrecidos del país. Este evento inspiró a Baker a profundizar en el fenómeno de El Sistema y explorar su impacto en la sociedad venezolana y en la comunidad musical global.

Tres años después, Baker se encontraba visitando una de las escuelas modelo de El Sistema, Montalbán, en Caracas. Su llegada fue recibida con una elaborada bienvenida musical, que incluyó presentaciones de varias orquestas y ensambles que demostraron el talento de los estudiantes de la escuela. Baker describe esta experiencia como abrumadora, destacando la precisión del personal y la habilidad musical de los estudiantes, lo que dejó una impresión fuerte. Esta escuela parecía estar diseñada para impresionar a los visitantes con su operación fluida y presentaciones bien preparadas. Sin embargo, para Baker, esto generó preguntas sobre la realidad detrás de estas exhibiciones cuidadosamente coreografiadas, lo que lo llevó a mirar más allá de la superficie.

El Sistema, conocido oficialmente como la Fundación del Estado para el Sistema Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela (FESNOJIV), fue fundado en 1975 por José Antonio Abreu. El programa se presenta como una iniciativa social destinada a la "salvación pedagógica, ocupacional y ética" de niños y jóvenes a través de la educación musical. Para 2012, había crecido hasta incluir 200 centros de música (núcleos), cerca de 400 orquestas y aproximadamente 350,000 participantes. El sistema enfatiza el aprendizaje colectivo a través de la práctica orquestal y opera con un horario intensivo, con estudiantes que a menudo pasan hasta cuatro horas diarias en ensayo.

Baker señala que el reconocimiento internacional que ha recibido El Sistema—respaldado por figuras como Simon Rattle, Claudio Abbado y Plácido Domingo—ha ayudado a consolidar su reputación como un modelo global de transformación social a través de la música.

Publicaciones como *Gramophone* incluso lo han declarado uno de los desarrollos más importantes en la música clásica en la historia reciente. Sin embargo, la investigación de Baker reveló una realidad mucho más compleja detrás de la imagen idealizada del programa.

A medida que Baker profundizó en el funcionamiento de El Sistema durante un año de trabajo de campo, descubrió que gran parte de su historia de éxito se construía en torno a un atractivo emocional y relaciones públicas, más que en pruebas objetivas. Por ejemplo, descubrió que la financiación de instituciones como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) a menudo se aseguraba a través de exhibiciones emocionales de niños interpretando música, en lugar de datos concretos sobre el impacto social real del programa. Baker critica esta tendencia a depender del espectáculo, señalando que muchas de las presentaciones del programa y visitas a las escuelas estaban cuidadosamente organizadas para impresionar a los extranjeros, mientras que las realidades cotidianas del programa a menudo eran menos glamorosas.

Baker destaca el control autoritario de José Antonio Abreu, quien ejercía un poder considerable sobre el mundo de la música clásica en Venezuela. El estilo de liderazgo de Abreu, descrito como tiránico por algunos, creó un clima de miedo dentro de El Sistema. Muchos músicos y miembros del personal tenían miedo de expresar sus críticas al programa por temor a represalias profesionales. Baker relata historias de músicos que fueron incluidos en listas negras o se vieron obligados a abandonar el país tras criticar a El Sistema. Según Baker, esta cultura de miedo dificultaba que cualquiera dentro de la organización hablara abiertamente sobre sus defectos – algo que ha obstaculizado la investigación.

Además, Baker observó que gran parte del discurso público sobre El Sistema, especialmente fuera de Venezuela, carecía de análisis crítico. La narrativa dominante—de salvación social a través de la música—raramente era cuestionada por periodistas o comentaristas extranjeros, que a menudo se dejaban llevar por el atractivo emocional del programa. Baker señala que esta falta de escrutinio crítico permitió que el programa mantuviera su imagen prístina en el escenario global, incluso cuando problemas significativos persistían dentro de sus filas.

La falta de investigación objetiva sobre El Sistema es otro tema clave que aborda Baker. A pesar de tener casi cuatro décadas de existencia y una presencia global en más de 60 países, el programa ha sido objeto de poco análisis independiente y riguroso. En cambio, gran parte de la literatura y los medios disponibles sobre El Sistema es hagiográfica, partiendo de la premisa de que el programa es un éxito abrumador y trabajando hacia atrás para justificar esa creencia. Baker enfatiza la necesidad de un enfoque más matizado y crítico para entender El Sistema, uno que examine su impacto social real en lugar de depender de las narrativas emocionales que han impulsado su expansión global.

Al cuestionar la efectividad de las orquestas como herramientas de transformación social, Baker también plantea cuestiones más amplias sobre el papel de la música clásica en sociedades postcoloniales como Venezuela. Sugiere que, aunque la música clásica a menudo se ha considerado un símbolo de prestigio cultural, sus orígenes europeos y estructuras jerárquicas pueden no ser el mejor modelo para abordar los desafíos sociales que enfrentan países como Venezuela. Desafía la suposición de que la música orquestal, con su estructura rígida y de arriba hacia abajo, pueda servir como un modelo para una sociedad más equitativa e inclusiva.

En última instancia, la crítica de Baker a El Sistema no pretende desestimar por completo el programa. Reconoce el impacto positivo que ha tenido en la vida de muchos niños, particularmente al proporcionar acceso a la educación musical en comunidades donde de otro modo no habría oportunidades. Sin embargo, pide una mayor transparencia, responsabilidad y un examen crítico de las prácticas y resultados del programa. Sin este escrutinio, advierte Baker, la narrativa de El Sistema como un milagro social y musical quedará sin desafíos, dejando sin abordar sus defectos más profundos.

En sus comentarios finales, Baker expresa la esperanza de que su investigación contribuya a un debate más equilibrado e informado sobre El Sistema. Subraya la importancia del escepticismo y la investigación crítica en cualquier institución grande y financiada con fondos públicos, y aboga por una exploración más profunda de las complejidades de El Sistema. En lugar de aceptar la narrativa pública del programa al pie de la letra, Baker insta a los lectores a mirar más allá de la superficie y considerar las implicaciones más amplias de usar la música clásica como un vehículo para el cambio social en Venezuela y más allá.

\* \* \*

## 1. El Maestro: José Antonio Abreu

En este capítulo, Baker profundiza en el carácter complejo y multifacético de José Antonio Abreu, el fundador de El Sistema y una figura clave en el panorama cultural y político de Venezuela. Abreu, quien desempeñó múltiples roles como músico, político, visionario cultural y administrador, es presentado como el arquitecto del éxito global de El Sistema. Sin embargo, el capítulo va más allá de las narrativas oficiales y los elogios para explorar las visiones más controvertidas y críticas de Abreu, ofreciendo un retrato matizado del hombre detrás del programa.

### Imagen pública y reverencia global

Abreu es alabado internacionalmente como un santo cultural, un visionario cuyo trabajo de vida con El Sistema ha sido comparado con figuras como Gandhi, la Madre Teresa y Nelson Mandela. Su liderazgo de El Sistema le valió numerosos reconocimientos internacionales, y su éxito se atribuye a su dedicación incansable a la causa. En el ojo público, Abreu es visto como un líder desinteresado, un creador de sueños y la fuerza impulsora detrás de la revolución educativa musical de Venezuela.

Sin embargo, Baker argumenta que esta imagen resplandeciente ha sido cuidadosamente cultivada a través de la maquinaria de relaciones públicas de El Sistema, presentando una figura casi santa al mundo, mientras se pasan por alto aspectos más problemáticos de su liderazgo. La reputación de Abreu como visionario es una parte central de la marca del programa, esencial para atraer apoyo y financiamiento internacional.

### Liderazgo autoritario y culto a la personalidad

Debajo de la adoración pública, Baker presenta a Abreu como una figura autoritaria que ejerció un control casi absoluto sobre El Sistema durante décadas. Conocido por sus súbditos como "El Maestro," su estilo de liderazgo se describe como uno que no toleraba la disidencia, con el poder concentrado enteramente en sus manos. En Venezuela, muchos de los que trabajaron de cerca con Abreu lo describen como un personaje "maquiavélico", alguien

dispuesto a manipular y marginar a cualquiera que amenazara su control sobre el programa. Abreu es comparado con una figura de "padrino" que mueve los hilos detrás de escena, tanto dentro de El Sistema como en las esferas políticas y culturales más amplias de Venezuela.

Baker relata numerosas historias de músicos y figuras culturales venezolanas que criticaron el liderazgo de Abreu, considerándolo impulsado por ambiciones personales, con algunos acusándolo de tendencias totalitarias. La capacidad de Abreu para mantener un control férreo sobre El Sistema se extendió más allá del programa; era un político altamente hábil que navegaba por el cambiante panorama político de Venezuela con notable destreza, asegurando financiamiento y apoyo estatal independientemente de quién estuviera en el poder.

### Maquinaciones políticas y alianzas controvertidas

El capítulo también explora la carrera política de Abreu, que abarcó décadas e incluyó roles como político, ministro de cultura y embajador cultural bajo varios gobiernos venezolanos. La habilidad de Abreu para asegurar un financiamiento estatal masivo para El Sistema es uno de sus logros más destacados, y Baker destaca su destreza para navegar en la arena política de Venezuela, manteniendo el financiamiento del programa a través de cambios políticos dramáticos.

Sin embargo, Baker no evita los aspectos más controvertidos de las asociaciones políticas de Abreu. Detalla los vínculos de Abreu con figuras involucradas en los notorios escándalos de Venezuela y sus tratos con el depuesto dictador Marcos Pérez Jiménez. Aunque Abreu logró distanciarse de la implicación directa, estos escándalos, junto con sus estrechos vínculos con figuras políticas controvertidas, suscitaron dudas sobre su integridad entre quienes lo conocían en Venezuela.

### Críticos y desilusión

No todos dentro de El Sistema veían a Abreu como una figura intocable. Baker presenta a varios de los críticos de Abreu, incluidos músicos prominentes que trabajaron dentro de El Sistema y se desilusionaron con su liderazgo con el tiempo. Un caso notable es el de Gustavo Medina, un violinista y director de orquesta que fue una vez un aliado cercano de Abreu, pero

renunció en protesta, acusando a El Sistema de ser más sobre las ambiciones personales de Abreu que sobre la música o el cambio social. La carta de renuncia de Medina, que fue publicada en la prensa venezolana, expuso las frustraciones de aquellos que se sintieron marginados o manipulados por el círculo interno de Abreu.

El capítulo también destaca el descontento más amplio entre ciertos sectores de la comunidad cultural de Venezuela, donde el estilo autoritario y las maniobras políticas de Abreu fueron vistas con sospecha. Muchos sintieron que la consolidación del poder e influencia de Abreu se había dado a expensas de la libertad artística y la transparencia.

### ¿Visionario u oportunista?

Baker finalmente presenta un retrato complejo de Abreu, como tanto un visionario como un líder astuto y calculador que utilizó su considerable influencia política y cultural para construir y mantener El Sistema. Por un lado, se le atribuye la creación de una institución cultural sin precedentes que ha llevado la educación musical clásica a cientos de miles de niños venezolanos. Por otro lado, se le retrata como una figura manipuladora cuyas ambiciones personales y estilo de liderazgo autoritario han dejado un legado más inquietante.

El capítulo sugiere que El Sistema, con todos sus éxitos y defectos, es inseparable de Abreu mismo. Sus fortalezas—visión, habilidad gerencial y destreza política—son los mismos rasgos que han alimentado las críticas a su liderazgo, con muchos de los problemas internos del programa reflejando el enfoque personal de Abreu hacia el poder y el control.

\*\*\*

## 2. Gustavo Dudamel y la Orquesta Juvenil Simón Bolívar

En este capítulo, Geoffrey Baker se enfoca en Gustavo Dudamel, el director estrella de la Orquesta Juvenil Simón Bolívar (OJSB), y explora su trayectoria desde ser un protegido de El Sistema hasta convertirse en un ícono musical global. El ascenso de Dudamel se ve no solo como una historia de éxito personal, sino como un símbolo de la relación entrelazada entre El Sistema y las estructuras culturales y capitalistas globales. Baker también profundiza en la

dinámica de la Orquesta Juvenil Simón Bolívar, examinando su funcionamiento interno, los procesos de reclutamiento y su relación tanto con la sociedad venezolana como con el público internacional.

### Gustavo Dudamel: el niño emblema

Dudamel es retratado como el "niño emblema" de El Sistema, un símbolo de su éxito en el fomento del talento musical desde orígenes humildes. Hijo de músicos de Barquisimeto, Dudamel ascendió rápidamente en las orquestas de El Sistema. Después de ser seleccionado por José Antonio Abreu como protegido de dirección, la carrera de Dudamel se disparó, llevándolo a la prominencia internacional. Se convirtió en director de la Filarmónica de Los Ángeles y fue nombrado una de las "100 personas más influyentes" por la revista Time. La imagen pública de Dudamel —joven, carismático y revolucionario— ha cautivado a audiencias de todo el mundo y se utiliza con frecuencia para promover El Sistema como un modelo de cambio social a través de la música.

Sin embargo, Baker critica la construcción de la imagen de Dudamel, sugiriendo que es en gran medida un producto de los esfuerzos de los medios y las relaciones públicas. Su retrato como una figura revolucionaria en el conservador mundo de la música clásica oculta el hecho de que opera dentro de—y se beneficia de—las estructuras tradicionales de la industria de la música clásica. El ascenso de Dudamel, aunque notable, refleja menos una transformación en el mundo de la música clásica y más una continuación de las jerarquías de poder e influencia establecidas.

### Dudamel y el capitalismo corporativo

Baker explora la relación de Dudamel con el capitalismo corporativo, en particular su papel como rostro de marcas de lujo como Rolex. En 2009, Dudamel se convirtió en portavoz de Rolex, lo que generó controversia en Venezuela, donde el gobierno socialista de Hugo Chávez era el principal patrocinador financiero de El Sistema. La asociación de Dudamel con una marca de lujo conocida por su consumo ostentoso parecía contradecir los ideales del programa de cambio social y mejora para los pobres. Los críticos acusaron a Dudamel de representar valores capitalistas que estaban en desacuerdo con la visión de El Sistema.

Baker argumenta que el ascenso de Dudamel y su alineación con corporaciones multinacionales ilustran la estrecha relación entre El Sistema y el capitalismo global. Lejos de ser una figura revolucionaria que desafía el statu quo, la trayectoria profesional de Dudamel está profundamente arraigada en las estructuras de la industria de la música clásica y su sistema de estrellas. Su fama y éxito, sugiere Baker, son tanto el resultado del marketing y las relaciones públicas como del talento musical.

### La Orquesta Juvenil Simón Bolívar (OJSB)

El capítulo también examina la Orquesta Juvenil Simón Bolívar, que se ha convertido en una de las orquestas juveniles más destacadas del mundo, actuando en importantes salas de conciertos y recibiendo elogios internacionales. La OJSB se presenta con frecuencia como un símbolo del éxito de El Sistema al transformar las vidas de jóvenes desfavorecidos a través de la música. Sin embargo, Baker cuestiona esta narrativa, sugiriendo que la orquesta no es tan inclusiva socialmente como a menudo se la representa.

Según Baker, la OJSB se parece más a una orquesta profesional que a una orquesta juvenil típica. Muchos de sus miembros no son muy jóvenes, y el proceso de reclutamiento es opaco, a menudo basado en conexiones personales con Abreu u otros líderes de El Sistema. Esta falta de transparencia plantea interrogantes sobre la meritocracia y la equidad dentro del programa. Además, la orquesta está dominada por músicos de clase media-baja y media, con relativamente pocos participantes provenientes de las comunidades pobres y marginadas que El Sistema afirma servir.

### El mito del cambio social

Baker critica la mitología social que rodea a la OJSB, en particular la noción de que sus músicos están "tocando por sus vidas" y han sido rescatados de vidas de pobreza y crimen. Mientras que esta narrativa se perpetúa con frecuencia en los medios y en los esfuerzos de marketing de El Sistema, Baker encuentra que la realidad es mucho más compleja. La mayoría de los miembros de la orquesta provienen de familias de clase media-baja y media y, aunque hay algunos músicos de orígenes desfavorecidos, son la excepción más que la regla. La imagen de la OJSB como un vehículo de cambio social es, según Baker, más mito que realidad.

El capítulo también explora las giras internacionales de la orquesta, que a menudo se enmarcan como un testimonio del éxito de El Sistema en la producción de músicos de clase mundial. Sin embargo, Baker plantea inquietudes sobre los costos y las prioridades de estas actuaciones internacionales. Se pregunta si los recursos dedicados a enviar a músicos de élite a actuar en el extranjero podrían utilizarse mejor para atender las necesidades de la red más amplia de El Sistema, particularmente en aquellas regiones más remotas y desfavorecidas de Venezuela. El enfoque en proyectar la imagen internacional de El Sistema, sugiere Baker, viene a expensas de su misión social en casa.

### La OJSB y el capitalismo global

En conclusión, Baker argumenta que la OJSB, al igual que Dudamel, representa menos una revolución en la música clásica o en la acción social y más una continuación de las jerarquías de poder y riqueza establecidas. El éxito de la orquesta en el escenario mundial es impresionante, pero también refleja las formas en que El Sistema se ha entrelazado con el capitalismo global. El énfasis del programa en las giras internacionales y su estrecha relación con corporaciones multinacionales plantean interrogantes sobre sus verdaderas prioridades y su compromiso con el cambio social en Venezuela.

Al examinar tanto el ascenso de Dudamel como el funcionamiento de la OJSB, Baker ofrece una perspectiva crítica sobre la relación entre El Sistema, su imagen pública y las realidades de sus operaciones. Desafía la narrativa ampliamente aceptada del programa como una fuerza para el bien social, sugiriendo que su éxito se debe tanto al marketing y las relaciones públicas como a una verdadera transformación social.

\*\*\*

### 3. Características y dinámicas organizacionales

En este capítulo, Geoffrey Baker examina críticamente la estructura organizacional interna y la cultura de El Sistema, cuestionando su representación como una institución progresista e inclusiva. En Venezuela, El Sistema ha sido comparado con una misión, una corporación, un Estado dentro del Estado y una secta. Baker explora cómo el marco jerárquico y autoritario del

programa refleja los modelos conservadores tradicionales de las instituciones orquestales, planteando importantes preguntas sobre su capacidad para cumplir con su misión social.

### Instituciones de música clásica y conservadurismo

Baker comienza discutiendo críticas más amplias sobre las instituciones de música clásica, basándose en estudios previos que destacan la naturaleza competitiva, jerárquica y autoritaria de los conservatorios y las orquestas. Estas instituciones, según Baker, a menudo replican las desigualdades y estratificaciones sociales en lugar de desafiarlas. A la luz de este contexto, Baker cuestiona si El Sistema es realmente tan transformador como afirma ser o si hereda muchos de los problemas asociados con las instituciones musicales occidentales.

### Centralización y expansión

Un tema central de este capítulo es la tensión entre la estructura centralizada y de arriba hacia abajo de El Sistema y su rápida expansión por toda Venezuela. El programa ha crecido significativamente desde su fundación, con núcleos (centros locales) repartidos por todo el país. Sin embargo, Baker señala que esta expansión ha ido acompañada de una concentración de poder en la cima, particularmente en manos de José Antonio Abreu, el fundador del programa. Este control centralizado ha generado preocupaciones sobre la falta de transparencia y los procesos democráticos dentro de la organización.

Baker contrasta la narrativa oficial de El Sistema—que enfatiza la flexibilidad, la apertura y la adaptación regional—con la realidad de un sistema altamente controlado y jerárquico. Señala la falta de información pública sobre la gobernanza del programa, incluida la opacidad en torno a sus estructuras de liderazgo. El papel de Abreu como la autoridad máxima dentro de la organización no se cuestiona, y aquellos dentro del círculo íntimo a menudo son nombrados por lealtad en lugar de mérito.

### La dinámica de la "gran familia"

Baker profundiza en la cultura de El Sistema, descrita frecuentemente por los propios miembros como una “gran familia.” Si bien este término sugiere una comunidad de apoyo y

cohesiva, Baker argumenta que también oculta los aspectos más problemáticos de la dinámica de la organización. Describe cómo El Sistema opera como una empresa familiar, donde los puestos de poder a menudo se transmiten a personas leales o a familiares de los líderes originales. Este nepotismo, según Baker, limita las oportunidades para los forasteros y refuerza las jerarquías existentes.

Exmiembros y críticos de El Sistema describen un ambiente cerrado e insular donde se desalienta la disidencia y aquellos que desafían el liderazgo son marginados. Baker cita ejemplos de músicos que fueron excluidos u hostigados por cuestionar el statu quo, reforzando la naturaleza autoritaria del programa. La metáfora de la "familia" así perpetúa la lealtad y la conformidad, mientras oculta la falta de debate crítico o de compromiso democrático dentro de la organización.

### Jerarquías y estratificación social

Una de las principales críticas de Baker a El Sistema es su estratificación interna. A pesar de su misión de promover la inclusión social, el programa replica estructuras jerárquicas tanto dentro de sus orquestas como en su organización en general. Los músicos son clasificados según una jerarquía estricta, donde los principales y los asistentes disfrutan de mayor estatus y paga. Este sistema de clasificación crea divisiones dentro de las orquestas, donde los músicos de menor rango a menudo se sienten marginados o excluidos de las interacciones sociales con sus pares de mayor rango.

Baker argumenta que esta estratificación interna refleja las desigualdades sociales más amplias, desafiando las afirmaciones del programa de fomentar la movilidad social y la cohesión. En lugar de promover la igualdad y la inclusión, El Sistema perpetúa un sistema en el que se eleva a unos pocos seleccionados, mientras que otros permanecen en roles subordinados. Esta cultura competitiva y jerárquica, según Baker, socava la misión social del programa y refuerza las mismas desigualdades que afirma abordar.

## Liderazgo autoritario y el culto a la personalidad

El capítulo también examina el estilo de liderazgo autoritario de José Antonio Abreu y su impacto en la cultura organizacional de El Sistema. Abreu es retratado como un líder carismático pero autocrático, con un control casi absoluto sobre la dirección del programa. Baker traza paralelismos entre El Sistema y las corporaciones tipo culto, donde la visión de un solo líder no se cuestiona y se suprime la disidencia. Señala que el liderazgo de Abreu ha cultivado una cultura de lealtad y obediencia, con poco espacio para la reflexión crítica o puntos de vista alternativos.

Esta concentración de poder, argumenta Baker, ha llevado a una falta de responsabilidad dentro de la organización. Las decisiones se toman desde la cima, y aquellos que desafían el liderazgo corren el riesgo de ser marginados o perder sus puestos. Baker sugiere que esta estructura autoritaria no solo sofoca la creatividad y la innovación, sino que también limita la capacidad del programa para comprometerse con las complejidades del cambio social.

## Falta de trabajo en equipo y pensamiento crítico

Baker desafía la noción de que El Sistema fomenta el trabajo en equipo y la armonía social a través de sus orquestas. Basándose en estudios de la dinámica orquestal, argumenta que la estructura jerárquica de las orquestas, donde la autoridad del director es absoluta, no promueve una verdadera colaboración o pensamiento crítico. En cambio, los músicos son entrenados para seguir órdenes y conformarse a la visión del director, dejando poco espacio para la expresión individual o la toma de decisiones colectivas.

Este modelo, argumenta Baker, está en desacuerdo con el objetivo declarado del programa de promover la inclusión social y el empoderamiento. En lugar de enseñar a los estudiantes a pensar críticamente o trabajar de manera colaborativa, El Sistema los condiciona a aceptar la autoridad y seguir una estructura rígida y jerárquica. Esto, a su vez, refleja las dinámicas autoritarias más amplias dentro de la organización y plantea dudas sobre la capacidad del programa para fomentar un verdadero cambio social.

## Una corporación disfrazada

En conclusión, Baker argumenta que El Sistema opera más como una corporación que como un movimiento social. La estructura jerárquica del programa, su liderazgo autoritario y su enfoque en la disciplina y la conformidad reflejan valores corporativos tradicionales, en lugar de los ideales progresistas de inclusión social y empoderamiento. Baker sugiere que el éxito de El Sistema se basa en una imagen pública cuidadosamente construida, que oculta los aspectos más problemáticos de su cultura organizacional.

Al exponer las contradicciones entre la narrativa pública de El Sistema y sus dinámicas internas, Baker desafía la percepción generalizada del programa como un modelo de cambio social. Hace un llamado a un examen más crítico de las prácticas del programa y a un compromiso más profundo con las complejidades de fomentar la inclusión social a través de la música.

\*\*\*

## 4. Demografía y desarrollo

En este capítulo, Geoffrey Baker se enfoca en dos afirmaciones clave sobre El Sistema: el tamaño de su base de participantes y los antecedentes socioeconómicos de sus estudiantes. Critica los informes demográficos del programa, destacando las inconsistencias en las cifras oficiales y cuestionando su capacidad para llegar a los sectores más desfavorecidos de la sociedad venezolana. El capítulo también amplía la visión de El Sistema como un proyecto de ingeniería social, criticando su alineación con el desarrollo modernista.

### Números y participación

Baker comienza discutiendo las cifras ampliamente variables sobre el alcance de El Sistema. Los números oficiales fluctúan significativamente, oscilando entre 300,000 y 400,000 participantes, dependiendo de la fuente. Esta inconsistencia genera dudas sobre el tamaño real del programa. Baker argumenta que estas cifras probablemente están infladas, ya que no existe un censo confiable disponible para confirmar el número total de estudiantes. Comparte las

opiniones de exmiembros de El Sistema que sugieren que el número real podría ser mucho más bajo, posiblemente más cercano a los 100,000 participantes. La tendencia del programa a mostrar a los visitantes los núcleos más grandes y exitosos crea una imagen engañosamente favorable de su impacto general, eclipsando a los muchos centros más pequeños y menos financiados.

### Antecedentes socioeconómicos y sesgo hacia la clase media y media-baja

Uno de los principios centrales de la misión de El Sistema es servir a los niños más empobrecidos, ofreciéndoles una vía de escape de la pobreza a través de la educación musical. Sin embargo, Baker cuestiona la validez de esta afirmación, ya que muchos de los participantes provienen de entornos de clase media o media-baja en lugar de las comunidades más pobres. Discute la evidencia anecdótica de profesores y músicos que informan que El Sistema es predominantemente de clase media y media-baja, con solo una minoría de estudiantes provenientes de los contextos más desfavorecidos. Esta discrepancia desafía la narrativa del programa de rescatar a los niños de la calle y brindar oportunidades a los más marginados.

Baker explora además las barreras que impiden que los niños más pobres participen plenamente en El Sistema. Por ejemplo, muchas familias no pueden permitirse el tiempo o los recursos para apoyar la participación de sus hijos en el programa, como los costos de transporte hacia y desde los ensayos. Como resultado, los niños más pobres a menudo tienen dificultades para mantener su participación, mientras que las familias de clase media/baja están mejor equipadas para proporcionar el apoyo necesario.

### Música y desarrollo

El capítulo amplía el tema de la música como herramienta de desarrollo. Baker enmarca a El Sistema como un proyecto de ingeniería social basado en el desarrollo modernista. Critica el enfoque centralizado y de arriba hacia abajo del programa para el cambio social, comparándolo con proyectos de desarrollo a gran escala que buscan remodelar la sociedad a través de intervenciones autoritarias impulsadas por el estado. Basándose en el trabajo de académicos críticos del desarrollo, Baker sugiere que El Sistema encarna las tendencias paternalistas y autoritarias de este tipo de esquemas, que a menudo imponen soluciones externas a las poblaciones locales sin considerar sus necesidades o perspectivas.

Baker rastrea los orígenes de la ideología desarrollista de El Sistema hasta la participación de José Antonio Abreu en el Movimiento Desarrollista de Venezuela, un grupo político que abrazó la creencia en la planificación centralizada y la rápida modernización como la clave para el progreso social. Argumenta que esta ideología subyace en el enfoque de El Sistema hacia la educación musical, que prioriza la creación de grandes orquestas estandarizadas sobre iniciativas más locales y de base. En este sentido, El Sistema representa una continuación de las teorías de modernización de mediados del siglo XX, que postulaban que el Sur Global debía aspirar a los estándares del Norte Global.

### Críticas a la ingeniería social de arriba hacia abajo

Baker critica la dependencia de El Sistema de una narrativa de salvación que presenta a los niños de comunidades pobres como culturalmente deficientes y necesitados de ser rescatados a través de la música clásica. Argumenta que esta narrativa despoja a los niños que busca ayudar de su capacidad de decisión, retratándolos como receptores pasivos de ayuda en lugar de participantes activos en su propio desarrollo. Este enfoque refleja la crítica más amplia a las intervenciones de desarrollo de arriba hacia abajo, que a menudo no abordan las causas profundas de la pobreza y la desigualdad.

Baker contrasta el modelo de El Sistema con movimientos sociales más progresistas y horizontales que han surgido en América Latina, que enfatizan la agencia y la creatividad local. Sugiere que el enfoque de El Sistema en la música clásica occidental y su estructura organizativa jerárquica están fuera de sintonía con estos movimientos de base más radicales, que priorizan las tradiciones locales y la autogestión.

En conclusión, Baker argumenta que El Sistema debe entenderse como un producto de una ideología desarrollista obsoleta que ha sido ampliamente criticada por su paternalismo y autoritarismo. Aunque el programa ha logrado un crecimiento impresionante y ha ganado reconocimiento internacional, sus afirmaciones de transformación social se ven socavadas por sus prácticas elitistas y excluyentes. Baker hace un llamado a un examen más crítico del impacto demográfico y de desarrollo de El Sistema, instando a los académicos y formuladores de políticas a considerar modelos alternativos de educación musical que prioricen la agencia local, la diversidad cultural y una verdadera inclusión social.

\* \* \*

## 5. La orquesta en teoría y práctica

En este capítulo, Baker examina el papel central de la orquesta dentro de El Sistema y critica la dependencia del programa en las estructuras orquestales tradicionales. Comienza señalando que la orquesta es la base del modelo educativo de El Sistema, ya que no solo es el medio a través del cual los estudiantes aprenden a tocar música, sino también el símbolo del éxito del programa. La imagen de orquestas juveniles interpretando piezas complejas del repertorio clásico occidental se ha convertido en una característica definitoria de la identidad global de El Sistema.

### La estructura jerárquica de las orquestas

Baker critica la naturaleza jerárquica de las orquestas, donde la autoridad se concentra en manos del director y los músicos deben seguir instrucciones sin cuestionarlas. En esta configuración tradicional, el director tiene un control casi total sobre la interpretación, y los músicos son entrenados para ejecutar sus partes con precisión y disciplina, en lugar de contribuir creativamente o expresarse libremente. Baker señala que esto refleja la estructura jerárquica y autoritaria de El Sistema en sí, donde el poder se concentra en manos del liderazgo, particularmente en “El Maestro” José Antonio Abreu.

Baker se basa en ideas de teóricos de la educación musical que argumentan que las estructuras orquestales, por su naturaleza, sofocan la creatividad y la expresión individual. La disciplina rígida que requieren las orquestas puede inculcar habilidades técnicas y disciplina, pero también desalienta el cuestionamiento o la reflexión crítica. De esta manera, la dependencia de El Sistema en el modelo orquestal refleja una tendencia social más amplia a priorizar la obediencia y la conformidad sobre el pensamiento independiente y la exploración creativa.

### El repertorio clásico occidental

Otro punto de crítica es el enfoque abrumador de El Sistema en el canon clásico occidental. Baker observa que el repertorio interpretado por las orquestas de El Sistema está compuesto

casi exclusivamente por compositores europeos como Beethoven y Mahler. Si bien las demandas técnicas de estas obras proporcionan una valiosa formación para los estudiantes, Baker cuestiona si este enfoque limitado sirve a los objetivos culturales o educativos más amplios del programa.

Al priorizar la música clásica europea, El Sistema refuerza jerarquías culturales que colocan la música occidental en la cima de la pirámide cultural. En un país como Venezuela, que tiene una rica tradición de música folclórica y popular, Baker argumenta que El Sistema pierde la oportunidad de involucrarse con y elevar las tradiciones musicales locales. El énfasis en la música clásica no solo margina otras formas de música no occidentales, sino que también refuerza una forma de imperialismo cultural, donde la cultura europea se considera superior a las culturas locales o indígenas.

### Las orquestas como símbolos de progreso social

Baker critica la forma en que la orquesta ha sido presentada como un símbolo de progreso social dentro de El Sistema. En los materiales promocionales del programa, las orquestas se representan como microcosmos de la sociedad, donde niños de diferentes orígenes se unen para crear algo armonioso y hermoso. Esta narrativa sugiere que la participación en una orquesta enseña a los niños habilidades valiosas para la vida, como el trabajo en equipo, la disciplina y la cooperación, que pueden aplicar en otras áreas de su vida.

Sin embargo, Baker cuestiona si esta metáfora realmente se sostiene en la práctica. Si bien las orquestas requieren cooperación, también funcionan a través de una estricta jerarquía, donde las decisiones las toma el director y los músicos tienen poca voz en el proceso creativo. Esto refleja la estructura de arriba hacia abajo de El Sistema en sí, donde el poder se concentra en manos de unos pocos individuos y se desalienta la disidencia. En este sentido, Baker argumenta que la orquesta, en lugar de ser un modelo de igualdad social e inclusión, en realidad refuerza los valores y jerarquías autoritarios.

\*\*\*

## 6. La educación musical en El Sistema

Este capítulo profundiza en las prácticas pedagógicas de El Sistema y critica su enfoque en la educación musical. Baker contrasta el enfoque de El Sistema en la disciplina, la interpretación y la destreza técnica con enfoques más progresistas que enfatizan la creatividad, el pensamiento crítico y una comprensión más amplia de la música como forma de arte.

### Entrenamiento versus educación

Baker argumenta que El Sistema ofrece lo que se puede describir como "entrenamiento" en lugar de una forma más holística de "educación". Si bien los estudiantes de El Sistema están entrenados para interpretar obras orquestales complejas con precisión técnica, reciben poca instrucción en otras áreas de la educación musical, como la teoría musical, la historia o la composición. Este enfoque limitado en la interpretación significa que muchos estudiantes de El Sistema se gradúan con fuertes habilidades técnicas, pero con una comprensión limitada de la música como una disciplina más amplia.

Esta distinción entre entrenamiento y educación es importante porque refleja un debate más amplio dentro del campo de la educación musical. Baker sugiere que el énfasis de El Sistema en entrenar a los músicos para reproducir obras establecidas del canon clásico refleja un enfoque conservador de la educación musical, uno que prioriza la maestría técnica sobre la creatividad o el compromiso intelectual. En contraste, los modelos más progresistas de educación musical enfatizan la importancia de desarrollar la capacidad de los estudiantes para pensar críticamente sobre la música que interpretan, así como para alentarles a explorar sus propios impulsos creativos.

### Falta de reflexión crítica

Una de las críticas clave que plantea Baker es la falta de reflexión crítica dentro de la pedagogía de El Sistema. Los estudiantes son entrenados para seguir las instrucciones del director y reproducir obras musicales establecidas con precisión técnica, pero no se les anima a pensar críticamente sobre la música que tocan o los contextos sociales y culturales más amplios en los

que operan. Esto refleja las dinámicas autoritarias del modelo orquestal, donde se espera que los músicos sigan órdenes en lugar de contribuir creativa o intelectualmente.

Baker argumenta que esta falta de reflexión crítica es problemática, ya que limita la capacidad de los estudiantes para comprometerse con la música de manera significativa. En lugar de alentar a los estudiantes a pensar en la música como una forma de expresión o una herramienta para el cambio social, El Sistema los condiciona a aceptar el statu quo y a conformarse con las normas establecidas. Esto, según Baker, socava las afirmaciones del programa de fomentar la inclusión social y el empoderamiento.

### El enfoque limitado en la música orquestal

Baker también critica el enfoque limitado de El Sistema en la música orquestal, argumentando que restringe las oportunidades de los estudiantes para explorar otras formas de expresión musical. Si bien la formación orquestal es valiosa, representa solo un aspecto de la educación musical. Baker sugiere que un enfoque más diverso e integral en la educación musical, que incluya oportunidades para que los estudiantes exploren música popular, folclórica y contemporánea, así como la improvisación y la composición, proporcionaría una educación musical más completa.

En particular, Baker señala que el enfoque exclusivo de El Sistema en la música orquestal margina otras formas de música que pueden ser más culturalmente relevantes para los estudiantes a los que sirve. En un país como Venezuela, que tiene una rica tradición de música popular e indígena, el enfoque limitado de El Sistema en el canon clásico europeo puede limitar la capacidad de los estudiantes para conectarse con su propio patrimonio cultural.

### Métodos pedagógicos y resultados

Baker critica los métodos pedagógicos de El Sistema por estar excesivamente enfocados en la destreza técnica y la disciplina, a menudo a expensas de resultados educativos más amplios. Los estudiantes son entrenados para interpretar piezas específicas de música a un alto nivel, pero es posible que no reciban la educación musical más amplia necesaria para desarrollarse como músicos completos. Baker sugiere que este enfoque en la maestría técnica refleja el

deseo del programa de producir músicos a nivel profesional, en lugar de fomentar un compromiso más profundo con la música como forma de arte o herramienta para el cambio social.

Baker también plantea preocupaciones sobre el impacto a largo plazo del modelo pedagógico de El Sistema. Si bien el programa ha producido una serie de músicos altamente exitosos, muchos graduados tienen dificultades para encontrar oportunidades en el mundo profesional de la música. El énfasis en la destreza técnica en la música orquestal puede dejar a los estudiantes sin la preparación necesaria para carreras en otras áreas de la música, como la enseñanza, la composición o el trabajo en géneros populares o folclóricos. Como resultado, muchos graduados de El Sistema pueden encontrarse limitados en sus perspectivas profesionales a pesar del alto nivel de formación que reciben.

En estos dos capítulos, Baker ofrece una crítica exhaustiva de la filosofía educativa y las prácticas pedagógicas de El Sistema. Desafía la dependencia del programa en el modelo autoritario y jerárquico de la orquesta y su enfoque limitado en la música clásica occidental. Baker argumenta que, si bien El Sistema se destaca en la formación de músicos para interpretar piezas específicas de música, no logra proporcionar una educación musical más amplia que fomente la creatividad, el pensamiento crítico y la inclusión cultural.

Baker hace un llamado a repensar el modelo educativo de El Sistema, sugiriendo que un enfoque más inclusivo, diverso y reflexivo de la educación musical serviría mejor a sus estudiantes y se alinearía más estrechamente con el pensamiento contemporáneo en el campo. Al comprometerse más profundamente con las tradiciones musicales locales y alentar a los estudiantes a pensar críticamente sobre la música que interpretan, El Sistema podría proporcionar una experiencia educativa más holística y empoderadora.

\* \* \*

## 7. Acción social por la música

En este capítulo, Baker evalúa críticamente la afirmación central de El Sistema de ser un proyecto enfocado principalmente en lograr la "acción social por la música." El capítulo desafía

la narrativa ampliamente aceptada de que El Sistema fue fundado y continúa funcionando como un proyecto social primero, y un proyecto musical en segundo lugar. Baker se pregunta si el programa realmente prioriza el cambio social o si tal retórica es una herramienta conveniente para atraer apoyo político y financiero.

### Los orígenes de la acción social en El Sistema

Baker explora los orígenes de la misión social de El Sistema, cuestionando si el proyecto fue concebido con este objetivo en mente. Basado en entrevistas con los primeros miembros del programa, Baker sostiene que El Sistema estuvo inicialmente enfocado en la educación musical, con poca mención de metas sociales más amplias. Señala que los músicos de mayor edad recuerdan que El Sistema era principalmente una iniciativa musical en sus primeros años, y que el énfasis en la acción social surgió solo más tarde, en respuesta a los cambios políticos en Venezuela durante la década de 1990, en particular con el ascenso de Hugo Chávez.

Baker también cita los documentos fundacionales originales de El Sistema, que se enfocan únicamente en la formación musical y no hacen mención de objetivos sociales. Esto sugiere que el discurso social del programa puede haber sido aplicado de forma retroactiva para alinearse con las prioridades políticas cambiantes, especialmente cuando buscaba el apoyo del gobierno durante la era de Chávez.

### La retórica versus la realidad de la acción social

Un tema central de este capítulo es la discrepancia entre la retórica de acción social de El Sistema y las realidades de sus prácticas. Mientras que El Sistema a menudo se presenta como un vehículo para rescatar a los niños empobrecidos del crimen y la pobreza a través de la música, Baker argumenta que la misión social del programa es en gran parte superficial. En realidad, El Sistema se centra mucho más en la formación musical y el desarrollo de orquestas de élite que en abordar los problemas sociales que afectan a sus participantes.

Baker critica la forma en que El Sistema presenta la acción social como un subproducto de la participación musical, sin comprometerse en esfuerzos sostenidos o dirigidos a abordar las causas fundamentales de la desigualdad social. Señala que hay poca evidencia de que el

programa trabaje activamente para confrontar los problemas sociales que enfrentan sus participantes, como la pobreza, la violencia o la falta de educación. En cambio, el enfoque principal sigue siendo la interpretación musical, y el impacto social del programa se da por hecho en lugar de ser activamente fomentado.

### El papel de las orquestas en la acción social

Baker también cuestiona la idoneidad de la orquesta sinfónica como un modelo para la acción social. Argumenta que la estructura jerárquica y autoritaria de las orquestas puede, de hecho, reforzar, en lugar de desafiar, las desigualdades sociales que El Sistema afirma abordar. Las orquestas, con su estricta disciplina, jerarquías rígidas y énfasis en la obediencia al director, reflejan las estructuras de poder de la sociedad en la que operan. Como tal, pueden no ser los mejores vehículos para promover la inclusión social o el empoderamiento.

Baker contrasta esto con otras formas de hacer música, como la música de cámara o los ensambles musicales comunitarios, que son más igualitarios y colaborativos. Sugiere que estos modelos alternativos de educación musical podrían ser más adecuados para fomentar los tipos de acción social que El Sistema dice promover, ya que alientan el trabajo en equipo, la creatividad y el respeto mutuo entre los participantes.

### La influencia de las presiones políticas y económicas

Baker argumenta que el discurso social que rodea a El Sistema es en gran medida instrumental, utilizado para atraer financiamiento y apoyo político, en lugar de ser una parte central de la misión del programa. Señala que para asegurar el respaldo del gobierno y la ayuda internacional, El Sistema ha enmarcado cada vez más su misión como un programa social dirigido a abordar los problemas sociales de Venezuela. Sin embargo, Baker sugiere que este marco es más retórico que real, y que las prioridades reales del programa están más centradas en la excelencia musical y el prestigio internacional que en la transformación social.

El capítulo también destaca el papel de instituciones internacionales, como los bancos de desarrollo, en la promoción de la narrativa social de El Sistema. Baker señala que estas instituciones suelen estar más dispuestas a financiar proyectos que se enmarcan como una

solución a problemas sociales, y que El Sistema ha sido hábil en utilizar esta narrativa para asegurar recursos. Sin embargo, cuestiona si el impacto real del programa en la vida de sus participantes coincide con las ambiciosas afirmaciones hechas en sus materiales promocionales.

### ¿Un proyecto social superficial?

Baker concluye que, si bien El Sistema puede generar beneficios sociales para algunos de sus participantes, su afirmación de ser principalmente un proyecto social es en gran medida una construcción retórica. El verdadero enfoque del programa es producir músicos de élite y exhibir los logros culturales de Venezuela en el escenario mundial. El componente de acción social, aunque presente, es secundario a estos objetivos musicales y políticos. Baker hace un llamado a un examen más crítico de las afirmaciones de El Sistema sobre su impacto social, y a una discusión más honesta sobre el papel que la música puede—y no puede—jugar en la resolución de problemas sociales complejos.

\* \* \*

## 8. Inclusión social y disciplina

En este capítulo, Baker examina dos conceptos clave que sustentan la imagen pública de El Sistema: la inclusión social y la disciplina. Ambas ideas son fundamentales para la misión de El Sistema, que se presenta como un programa destinado a mejorar la vida de los jóvenes desfavorecidos a través de la música. Sin embargo, Baker critica la forma en que estos conceptos se implementan dentro de la organización y cuestiona los resultados reales de las afirmaciones de El Sistema.

### Inclusión social

Baker comienza discutiendo cómo El Sistema presenta la inclusión social como su propósito principal. En Venezuela, el gobierno y las instituciones públicas apoyan la idea de que el programa orquestal proporciona acceso a la educación musical para todos los niños, especialmente para aquellos de los sectores más pobres de la sociedad. El reconocimiento

internacional del programa también se ha construido sobre esta narrativa. Sin embargo, Baker plantea varias preocupaciones sobre cuán genuinamente inclusivo es realmente el programa.

Uno de los argumentos clave de Baker es que la definición de inclusión de El Sistema es limitada y problemática. En lugar de abordar desigualdades sociales más amplias o la diversidad cultural, El Sistema enmarca la inclusión social principalmente como el acceso a la educación musical clásica. En otras palabras, se confunde inclusión con acceso. Se pierde la oportunidad de reflexionar sobre los aspectos excluyentes de la música clásica y de diseñar una educación musical más inclusiva.

Baker critica el enfoque paternalista y jerárquico de El Sistema hacia la inclusión social. Argumenta que el programa posiciona a los niños de áreas empobrecidas como si necesitaran ser "rescatados" de sus condiciones sociales a través de la música clásica. Este marco a menudo ignora o devalúa las prácticas culturales y la música con las que estos niños ya podrían estar involucrados, creando una dinámica en la que la música clásica se ve como superior. La suposición subyacente es que al aprender a tocar música clásica, los niños son de alguna manera "elevados" y se convierten en participantes plenos de la sociedad.

## Disciplina

La disciplina es otro tema central en la retórica y las prácticas de El Sistema. Baker señala que el programa pone un énfasis inusualmente alto en la disciplina, tanto en términos de comportamiento como de rendimiento musical. José Antonio Abreu, el fundador de El Sistema, declaró famosamente que la disciplina era más importante para él que la música misma. Esta perspectiva refleja una creencia más amplia dentro del programa de que aprender a tocar en una orquesta inculca valores de disciplina, obediencia y respeto por la autoridad, valores que se transfieren a otras áreas de la vida.

Baker desafía esta visión idealizada de la disciplina destacando sus posibles desventajas. Se basa en entrevistas con músicos y profesores de El Sistema, algunos de los cuales describen el enfoque del programa hacia la disciplina como autoritario. Baker sugiere que la estricta estructura jerárquica del programa, que refleja la naturaleza autoritaria de las orquestas, puede limitar la creatividad, el pensamiento crítico y el desarrollo de la autonomía independiente en

sus estudiantes. La autoridad del director en una orquesta es absoluta, y los estudiantes son entrenados para seguir órdenes en lugar de expresar sus propias ideas musicales o creativas.

Baker también señala que el énfasis del programa en la disciplina a veces cruza la línea hacia prácticas duras e incluso abusivas. Cita ejemplos de estudiantes que fueron verbalmente abusados por maestros o directores en nombre de la imposición de la disciplina. Estos incidentes plantean interrogantes sobre la ética del enfoque pedagógico de El Sistema y si los beneficios del enfoque del programa en la disciplina superan los posibles daños.

Desde una óptica foucaultiana, Baker analiza cómo la disciplina puede reducir la agencia política y la reciprocidad y, por tanto, socavar las pretensiones de El Sistema con respecto a la formación ciudadana.

### La intersección de la inclusión y la disciplina

Baker argumenta que los conceptos de inclusión social y disciplina en El Sistema están profundamente entrelazados, pero no siempre de manera positiva. Aunque el programa afirma ser inclusivo, su enfoque en la disciplina a menudo crea un entorno en el que solo aquellos que pueden conformarse a sus estrictas reglas y expectativas pueden prosperar. En este sentido, El Sistema puede excluir tanto como incluye, eliminando a aquellos que no cumplen con sus estándares de disciplina o habilidad musical. Esta selectividad contradice directamente las afirmaciones de inclusividad del programa.

Además, Baker sugiere que el modelo de inclusión social de El Sistema se basa principalmente en moldear a los niños para que se conviertan en sujetos disciplinados y obedientes que puedan tener éxito dentro de la estructura jerárquica de la orquesta. Esto plantea preguntas más amplias sobre el tipo de sociedad para la que El Sistema está preparando a sus estudiantes. En lugar de fomentar el pensamiento crítico, la creatividad o el empoderamiento genuino, el programa puede estar reforzando las jerarquías sociales existentes y produciendo individuos conformes, aptos para entornos autoritarios.

## ¿Un sistema de control social?

En conclusión, Baker critica el uso que hace El Sistema de los conceptos de inclusión social y disciplina como herramientas para mantener una imagen pública cuidadosamente curada. Si bien el programa se presenta como una fuerza para el bien social, Baker argumenta que sus prácticas a menudo contradicen su retórica. El énfasis en la disciplina, la obediencia y la conformidad dentro del programa puede socavar sus afirmaciones de promover la inclusión social, especialmente para aquellos que no pueden adaptarse al rígido molde de la orquesta. En última instancia, Baker plantea la pregunta de si el modelo de El Sistema es realmente de uno de inclusión social o si funciona más como un sistema de control social.

\*\*\*

## 9. Democracia, trabajo en equipo, competencia y meritocracia

En este capítulo, Baker critica varias afirmaciones hechas sobre El Sistema en relación con su supuesto fomento de la democracia, el trabajo en equipo y la meritocracia. Si bien el programa se presenta como promotor de estos valores, Baker argumenta que las realidades dentro de El Sistema cuentan una historia diferente. A través de diversos testimonios e investigaciones, expone un entorno altamente competitivo y jerárquico que contradice la retórica de inclusión social y cooperación.

### Democracia

Una de las estrategias de relaciones públicas de El Sistema es equiparar la orquesta con el funcionamiento democrático. Sin embargo, Baker argumenta que la orquesta es, por naturaleza, autoritaria, con el poder centralizado en manos del director. Se basa en críticas históricas a las orquestas, que durante mucho tiempo han sido vistas como instituciones de control, disciplina y jerarquía, en lugar de modelos de democracia. Dentro de El Sistema, José Antonio Abreu ostentó una inmensa autoridad durante décadas, tomando decisiones sin mucha participación de otros. Esto contradice los ideales democráticos que El Sistema supuestamente representa.

La estructura jerárquica de la orquesta, con el director como el decisor absoluto, limita la capacidad de los músicos para participar democráticamente. Esto refleja dinámicas más amplias dentro de El Sistema, donde la toma de decisiones es de arriba hacia abajo, y los miembros comunes tienen poca voz. Baker contrasta esto con otros grupos musicales, como la Orquesta de Cámara Orpheus, que operan con principios más democráticos, donde los músicos deciden en colaboración cómo interpretar y ejecutar la música. En El Sistema, sin embargo, el modelo autoritario domina.

## Trabajo en equipo

El Sistema ha promovido durante mucho tiempo la idea de que tocar en una orquesta fomenta el trabajo en equipo. Sin embargo, Baker desafía esta noción al argumentar que el entorno competitivo y jerárquico dentro de las orquestas en realidad socava el trabajo en equipo genuino. Los músicos en El Sistema no colaboran como iguales, sino que están clasificados según su habilidad, con algunos ganando mejor salario y estatus que otros. Esta estratificación crea un sistema donde el avance individual se prioriza sobre el éxito colectivo, y cada músico compite por mejores posiciones.

Baker critica la suposición de que simplemente tocar música juntos fomenta el trabajo en equipo. Basándose en estudios sobre dinámicas orquestales, señala que el verdadero trabajo en equipo requiere discusión, negociación y toma de decisiones compartidas, ninguna de las cuales se enfatiza en el proceso de ensayo de El Sistema. En cambio, los ensayos están dominados por secuencias de corrección dirigidas por el director, donde se les dice a los músicos cómo tocar y rara vez se les permite expresar sus propias interpretaciones o ideas.

## Competencia

Baker explora la intensa competencia dentro de El Sistema, que, según él, contrasta fuertemente con su retórica de solidaridad e inclusión social. Los músicos dentro del programa a menudo compiten ferozmente por puestos codiciados, como los de principales en las orquestas, que conllevan mejores salarios y oportunidades de giras internacionales. Esta atmósfera competitiva puede crear un entorno "darwiniano", donde el éxito se basa en superar a los compañeros en lugar de en el apoyo mutuo o la cooperación.

## Meritocracia y “palanca”

El capítulo critica la noción de que El Sistema opera como una meritocracia. Mientras que el programa se presenta como un lugar donde se recompensa el talento independientemente del origen, Baker descubre percepciones generalizadas entre los participantes de que el avance a menudo depende tanto de las conexiones como del talento. El sistema de "palanca" (o enchufe) significa que aquellos con conexiones con figuras poderosas dentro de la organización tienen más probabilidades de obtener posiciones prestigiosas. Esto socava las afirmaciones del programa de fomentar la igualdad y el avance basado en el mérito.

En conclusión, Baker argumenta que las afirmaciones de El Sistema de promover la democracia, el trabajo en equipo y la meritocracia son en gran medida vacías. La estructura jerárquica de la organización, el liderazgo autoritario y las dinámicas competitivas socavan estos ideales. Si bien El Sistema es a menudo celebrado como una fuerza para la inclusión social y la igualdad, Baker revela una realidad más compleja, donde el poder, el estatus y las conexiones personales juegan un papel significativo en la determinación del éxito.

Este capítulo desafía la imagen idealizada de El Sistema e insta a los lectores a examinar críticamente la brecha entre la retórica del programa y sus prácticas reales.

\*\*\*

## 10. Realidades, sueños y revoluciones

En este capítulo, Geoffrey Baker evalúa críticamente las grandes afirmaciones de El Sistema como un proyecto social y musical revolucionario. A través de diferentes enfoques, Baker examina las discrepancias entre las narrativas públicas del programa—enraizadas en ideales utópicos de cambio social—y las realidades más concretas de su funcionamiento.

### Metáforas orquestales versus realidades

El capítulo comienza explorando la brecha entre las metáforas comúnmente utilizadas para describir a El Sistema y las experiencias reales de sus participantes. Baker resalta la poderosa

metáfora de la orquesta como símbolo de unidad y cooperación, utilizada frecuentemente para promover el programa como un modelo de transformación social. Sin embargo, estas metáforas oscurecen las realidades más complejas de la vida orquestal, tanto dentro de El Sistema como en la cultura de la música clásica en general.

Baker critica la idea de que tocar en una orquesta automáticamente promueve dinámicas sociales positivas. Mientras que la narrativa pública enfatiza la armonía y el trabajo en equipo, la realidad dentro de El Sistema puede involucrar una intensa competencia, estricta disciplina y estructuras de poder rígidas. El capítulo presenta ejemplos de cómo estas dinámicas se manifiestan, con músicos orquestales que a menudo se sienten más como engranajes en una máquina bien engrasada que como individuos empoderados participando en un proceso creativo.

## Utopismo y música clásica

La noción de la música clásica como una fuerza utópica es otro tema central en este capítulo. Baker explora cómo el liderazgo de El Sistema, en particular José Antonio Abreu, ha enmarcado la música clásica como una herramienta de cambio social, capaz de remodelar la sociedad y transformar vidas. Esta visión utópica está profundamente arraigada en la retórica del programa, posicionando la música clásica como un bien universal que trasciende las barreras sociales.

Sin embargo, Baker cuestiona la validez de esta afirmación, señalando que las instituciones de música clásica, incluido El Sistema, a menudo refuerzan las jerarquías sociales existentes en lugar de desafiarlas. En lugar de ser una fuerza para un cambio social radical, la música clásica en El Sistema a menudo sirve para replicar las dinámicas de poder tradicionales, tanto dentro del programa como en la sociedad venezolana en general. Baker sostiene que El Sistema se parece menos a una utopía que a lo que Foucault llamó un sueño militar de sociedad.

## El papel de la ingeniería social

Baker profundiza en el rol de El Sistema como un proyecto de ingeniería social, criticando su enfoque para moldear el futuro de los jóvenes. Si bien el programa es celebrado a menudo por

ofrecer oportunidades a jóvenes marginados, Baker argumenta que sus métodos se centran más en el control y la disciplina que en el empoderamiento genuino. Sugiere que El Sistema opera más como una fábrica fordista, donde los estudiantes son entrenados para realizar tareas específicas (en este caso, tocar música clásica) en lugar de ser alentados a pensar de manera crítica o creativa.

Esta crítica está basada en el análisis de Baker de El Sistema como una organización de "segunda ola" (Toffler y Toffler), que refleja modelos industriales obsoletos de educación y control social. Lo contrasta con enfoques más progresistas de "tercera ola", que enfatizan la flexibilidad, la creatividad y el empoderamiento individual. Al enfocarse en estructuras rígidas y la estandarización, El Sistema, según Baker, puede estar preparando a los estudiantes para un mundo que ya no existe.

### La revolución que no fue

Un argumento clave en este capítulo es que las afirmaciones de El Sistema de ser un proyecto revolucionario son en gran medida retóricas. Baker argumenta que, si bien el programa ha tenido éxito en promocionarse como un modelo de revolución social y musical, no ha logrado realizar cambios significativos en las estructuras de la música clásica o en la sociedad venezolana. En cambio, El Sistema a menudo perpetúa valores conservadores, reforzando el status quo en lugar de desafiarlo.

Baker señala que el término "revolución" es frecuentemente utilizado por los partidarios de El Sistema para describir su impacto, pero esta revolución se trata más de expansión que de transformación. El enfoque principal del programa es aumentar el número de participantes y orquestas, en lugar de cambiar fundamentalmente las estructuras de la música clásica o la forma en que se aborda la educación musical o la inclusión social. En este sentido, El Sistema es más un proyecto orientado al crecimiento que uno genuinamente revolucionario.

Al concluir este capítulo, Baker explora la tensión entre los ideales utópicos y las realidades pragmáticas dentro de El Sistema. Mientras el programa se presenta como un proyecto utópico que ofrece esperanza y transformación a través de la música, Baker argumenta que funciona más como una herramienta pragmática para mantener el orden social. El énfasis del programa

en la disciplina, el control y la jerarquía sugiere que está más preocupado por producir ciudadanos obedientes y productivos que por fomentar un cambio social genuino.

En última instancia, Baker hace un llamado a una reflexión más crítica sobre las afirmaciones de El Sistema y a una reflexión más profunda sobre el papel de la educación musical en la configuración de la sociedad. Sugiere que, si bien El Sistema ha logrado un éxito notable en términos de visibilidad y escala, su impacto en el paisaje social y cultural más amplio es más limitado y conservador de lo que sus defensores quisieran admitir.

\* \* \*

## 11. La política y la economía del impacto

En este capítulo, Geoffrey Baker profundiza en la compleja relación entre la imagen pública de El Sistema, su impacto real y las estructuras financieras y políticas que lo apoyan. Baker evalúa críticamente cómo el éxito del programa a menudo se debe más a la gestión eficaz de su imagen y a la recaudación estratégica de fondos que a una genuina transformación social.

### La política del impacto

Baker comienza explorando cómo El Sistema se ha convertido en un maestro del espectáculo, utilizando elaboradas actuaciones musicales y exhibiciones cuidadosamente orquestadas para impresionar a los visitantes, incluidos políticos, donantes y dignatarios internacionales. Estas exhibiciones, según Baker, a menudo dejan al público "atónito", lo que dificulta que cuestionen la efectividad real del programa. Al presentar actuaciones pulidas y emotivas, El Sistema crea una poderosa ilusión de éxito, lo que le ayuda a asegurar apoyo financiero y político.

El capítulo discute cómo estas muestras no representan la realidad cotidiana de la educación musical en Venezuela. En cambio, están diseñadas cuidadosamente para impresionar a los observadores externos. Baker critica esta "política del impacto", donde el espectáculo en sí mismo se vuelve más importante que los verdaderos resultados sociales o educativos del programa. Al enfatizar el rendimiento sobre la sustancia, El Sistema ha logrado evadir un escrutinio más profundo de sus partidarios y financiadores.

## La economía del impacto

Baker luego se centra en el aspecto económico de El Sistema, destacando cómo el programa utiliza sus impresionantes exhibiciones para atraer un financiamiento sustancial. José Antonio Abreu, el fundador del programa, es descrito como un recaudador de fondos altamente capacitado que diversificó estratégicamente las fuentes de ingresos de El Sistema al asegurar apoyo de varios ministerios del gobierno y bancos de desarrollo internacionales. Sin embargo, Baker expresa preocupaciones sobre cómo se utiliza este financiamiento, señalando que gran parte del dinero se gasta en la producción de grandes actuaciones orquestales y giras internacionales, en lugar de en las necesidades cotidianas de los estudiantes en los núcleos.

Una de las principales críticas de Baker es que El Sistema prioriza el espectáculo y la recaudación de fondos sobre la distribución equitativa de los recursos. Mientras algunos estudiantes en orquestas de élite disfrutan de instrumentos de primera clase y oportunidades de viajar, otros en núcleos menos prominentes carecen de necesidades básicas. Esta disparidad plantea preguntas sobre el compromiso del programa con su misión de inclusión social, ya que el enfoque parece estar en mantener la impresionante imagen pública del programa en lugar de asegurar oportunidades igualitarias para todos los participantes.

## La política de la representación

El capítulo también explora cómo El Sistema controla su imagen pública mediante la gestión estricta de su representación en los medios. Baker señala que las películas y libros sobre El Sistema a menudo presentan una visión acrítica y hagiográfica del programa, centrándose en historias emocionales de éxito individual mientras ignoran sus problemas estructurales. Estas representaciones mediáticas, a menudo creadas en colaboración con El Sistema, ayudan a reforzar la reputación del programa como un proyecto social milagroso, aunque no logran comprometerse con preguntas críticas sobre su verdadero impacto.

Baker argumenta que El Sistema utiliza tres temas principales para moldear su imagen pública: la juventud, la pobreza y el talento. El programa se presenta como un salvador de niños talentosos en situación de pobreza, transformándolos en músicos de clase mundial. Sin embargo, Baker sugiere que esta narrativa a menudo se exagera y manipula para servir a los

objetivos de recaudación de fondos del programa. Cita ejemplos donde estudiantes que ya no encajaban en la imagen de niños inocentes—como aquellos que habían madurado físicamente—eran excluidos de las actuaciones públicas para mantener la ilusión de transformación juvenil.

### Transparencia financiera y rendición de cuentas

Una parte significativa del capítulo se centra en la falta de transparencia en las operaciones financieras de El Sistema. Baker señala que, a pesar de recibir cientos de millones de dólares en financiamiento de instituciones internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), ha habido poca evaluación rigurosa del impacto social real del programa. Las pocas evaluaciones que existen, argumenta Baker, a menudo son defectuosas o parciales, y algunos informes incluso fueron coescritos por funcionarios de El Sistema.

Baker plantea preocupaciones sobre cómo El Sistema ha logrado asegurar grandes préstamos basados en estudios inconclusos o mal diseñados. Por ejemplo, el BID aprobó un préstamo de 150 millones de dólares para El Sistema en 2007, a pesar de que muchas de las condiciones de un préstamo anterior de 16 millones de dólares no se habían cumplido. Esta falta de rendición de cuentas, según Baker, refleja una tendencia más amplia en los proyectos de desarrollo, donde el éxito a menudo se mide por la capacidad de asegurar más financiamiento en lugar de por los verdaderos resultados sociales.

### El papel del espectáculo en la obtención de fondos

Un tema recurrente en el capítulo es cómo El Sistema utiliza el espectáculo para generar fondos y publicidad. Baker describe cómo las actuaciones elaboradas del programa, con orquestas masivas y impresionantes muestras de talento musical, están diseñadas para abrumar emocionalmente al público y convencerlo de la efectividad del programa. Sin embargo, Baker cuestiona si estas actuaciones reflejan verdaderamente la misión social del programa o si están dirigidas principalmente a asegurar apoyo financiero.

También señala que, si bien El Sistema es celebrado por su capacidad de transformar vidas a través de la música, hay poca evidencia concreta que respalte estas afirmaciones. Muchos de los supuestos éxitos del programa, argumenta Baker, se basan en evidencia anecdótica o

apelaciones emocionales en lugar de evaluaciones rigurosas de su impacto social. Esta dependencia del espectáculo y la emoción, en lugar de los datos, permite a El Sistema mantener su reputación a pesar de la falta de pruebas claras de que está logrando sus objetivos declarados.

### ¿Una máquina de impacto?

En la conclusión del capítulo, Baker argumenta que El Sistema es menos un proyecto social que una "máquina de impacto." Su función principal, sugiere, es perpetuarse a sí mismo generando más fondos, publicidad y apoyo político. Si bien el programa ha logrado algunos resultados positivos, Baker sostiene que su verdadero éxito radica en su capacidad para gestionar su imagen pública y asegurar recursos financieros, más que en su capacidad para lograr un cambio social significativo.

Baker hace un llamado a un examen más crítico de las afirmaciones y prácticas de El Sistema, instando a los formuladores de políticas y financiadores a exigir mayor transparencia y responsabilidad. Argumenta que, si El Sistema quiere cumplir con su potencial como una fuerza para el cambio social, debe ir más allá de la política del impacto y centrarse en ofrecer resultados reales y medibles para los niños y las comunidades a las que sirve.

\*\*\*

## 12. Impacto en la vida cultural venezolana

En este capítulo, Geoffrey Baker examina cómo El Sistema ha influido en la vida cultural venezolana, con un enfoque específico en la orientación eurocéntrica del programa y sus efectos sobre las tradiciones musicales locales y las prácticas culturales más amplias.

### Eurocentrismo y desplazamiento cultural

Una de las principales críticas de Baker es que El Sistema ha promovido la música clásica europea a expensas de las ricas tradiciones culturales de Venezuela. Argumenta que el programa ha contribuido a una forma de "autocolonización cultural" al privilegiar la música

clásica occidental como una forma superior de arte, lo que a su vez devalúa las tradiciones musicales locales. Esta crítica es compartida por destacados músicos venezolanos, incluida la cantante folclórica Cecilia Todd, quien expresó su preocupación de que los niños involucrados en El Sistema son educados para menospreciar la música venezolana en favor de la música clásica europea. Según Todd, esta orientación eurocéntrica aleja a los jóvenes músicos de sus raíces culturales y perpetúa la creencia de que la música extranjera es inherentemente superior.

### Impacto en la música tradicional y popular

El capítulo destaca cómo El Sistema ha marginado la música tradicional y popular venezolana. Baker señala que, si bien El Sistema afirma difuminar la línea entre la música clásica y la popular, su programación favorece abrumadoramente a compositores clásicos europeos, dejando poco espacio para las tradiciones musicales venezolanas. Esto ha llevado a un abandono de las formas culturales nacionales, como el cuatro (un instrumento tradicional venezolano) y los festivales de música popular, que han tenido dificultades para obtener financiamiento y atención a medida que El Sistema ha crecido.

Baker también aborda las críticas de músicos venezolanos que argumentan que el dominio de El Sistema sobre el financiamiento cultural ha dejado poco apoyo para otros proyectos musicales. Esto ha llevado al declive de las escuelas municipales de música y los programas de música tradicional, que a menudo están subfinanciados o son opacados por la prominencia del programa. La centralización de los recursos bajo El Sistema ha contribuido a la disminución de la visibilidad y viabilidad de las instituciones de música local y tradicional.

### La iniciativa Alma Llanera

Después de décadas de críticas sobre la marginación de la música venezolana, El Sistema lanzó la iniciativa Alma Llanera, que tenía como objetivo crear una red de orquestas de música tradicional. Si bien este movimiento fue visto como un paso hacia la atención del abandono de la música local, Baker sugiere que fue más una respuesta estratégica a las presiones políticas que un cambio genuino en las prioridades de Abreu o del programa. La iniciativa, aunque simbólica, no alteró significativamente la orientación eurocéntrica general de El Sistema.

## Monocultura y ecología cultural

Baker utiliza el concepto de "monocultura" para describir el abrumador enfoque de El Sistema en la música clásica, argumentando que ha desequilibrado la ecología cultural de Venezuela. Al canalizar vastas cantidades de financiamiento y recursos hacia la promoción de la música orquestal, El Sistema ha creado un entorno cultural en el que otras formas de expresión musical luchan por sobrevivir. Baker compara esto con el monocultivo agrícola, donde el enfoque en un solo cultivo conduce al agotamiento de la diversidad y la resiliencia en el ecosistema. De manera similar, el dominio de El Sistema sobre el paisaje musical ha disminuido la diversidad y el dinamismo de la vida cultural venezolana, particularmente en el ámbito de la música tradicional y popular.

Baker concluye que, si bien El Sistema ha otorgado reconocimiento internacional a Venezuela en el mundo de la música clásica, su impacto en la vida cultural del país ha sido mixto. El enfoque eurocéntrico del programa y la monopolización de los recursos han marginado otras formas de expresión musical y otras artes, lo que ha llevado a un paisaje cultural desigual. El lanzamiento de iniciativas como Alma Llanera puede señalar un reconocimiento de estos problemas, pero Baker sigue siendo escéptico de si tales esfuerzos conducirán a cambios significativos en las prioridades e impacto de El Sistema.

\*\*\*

## 13. El futuro de El Sistema y la educación musical

En este capítulo final, Geoffrey Baker explora el posible futuro de El Sistema y su lugar dentro del contexto más amplio de la educación musical global. Cuestiona si el modelo de El Sistema, que ha recibido una atención internacional significativa, es realmente sostenible o adecuado para el futuro de la educación musical. Baker contrasta la estructura rígida y jerárquica de El Sistema con enfoques más progresistas y flexibles que están surgiendo en varios países y contextos educativos. Destaca la necesidad de que El Sistema se adapte a las filosofías educativas modernas, particularmente si quiere mantener su relevancia en el siglo XXI.

## La cuestión del liderazgo y de la sucesión

Baker comienza abordando el vacío de liderazgo que podría surgir tras la partida del carismático fundador de El Sistema, José Antonio Abreu. Compara esta situación con la de otros líderes latinoamericanos, como Fidel Castro, cuyo control centralizado dejó a sus países con futuros inciertos tras su mandato. La reticencia de Abreu a establecer una línea clara de sucesión plantea riesgos para la sostenibilidad a largo plazo de El Sistema, dado que gran parte de su éxito se ha atribuido a su liderazgo personal y sus conexiones políticas.

El capítulo plantea preocupaciones sobre la efectividad de El Sistema sin Abreu, señalando que muchos de los líderes dentro de la organización son vistos más como ejecutores de la voluntad de Abreu que como tomadores de decisiones independientes, y carecen de su carisma y seguidores. Esta dinámica de poder centralizado, aunque efectiva bajo Abreu, podría ser una "bomba de tiempo" para la organización si no se aborda.

## Conservadurismo en el enfoque de El Sistema

Baker critica a El Sistema como una fuerza conservadora en la educación musical, argumentando que se adhiere a modelos educativos obsoletos basados en la disciplina rígida, la maestría técnica y la jerarquía. Esto contrasta con enfoques más progresistas, centrados en el estudiante, que han ganado terreno en los últimos años. Baker señala que, si bien El Sistema se ha expandido globalmente, el programa continúa enfatizando la música orquestal de maneras que priorizan la conformidad sobre la creatividad.

Para Baker, el enfoque de El Sistema recuerda a las organizaciones de "segunda ola", que priorizan la producción masiva y la estandarización. Cuestiona si preparar a los estudiantes para un mundo fordista—un marco jerárquico e industrial—es adecuado para las realidades sociales y culturales que evolucionan rápidamente en la actualidad. Esta estructura rígida, argumenta Baker, puede limitar las habilidades de pensamiento crítico y creativo que son cada vez más valoradas en la educación moderna.

## Modelos alternativos para la educación musical

Baker contrasta los métodos de El Sistema con enfoques educativos más progresistas e inclusivos, donde el enfoque está en la diversidad, la creatividad y una educación musical más amplia que va más allá de la música clásica orquestal. Estos programas incluyen varios géneros musicales, fomentan la improvisación y tienen como objetivo proporcionar a los estudiantes una educación más integral. Baker sugiere que el futuro de El Sistema y programas similares debería involucrar un alejamiento del enfoque en la formación orquestal y, en su lugar, abrazar una variedad más amplia de formas musicales y metodologías educativas.

## La influencia global de El Sistema

A pesar de sus críticas, Baker reconoce el impacto significativo de El Sistema en las discusiones globales sobre la educación musical y el cambio social. El programa ha inspirado iniciativas similares en todo el mundo, generando un renovado interés en la idea de la acción social por la música. Sin embargo, Baker advierte contra tratar a El Sistema como un modelo universal. Argumenta que cada contexto cultural requiere un enfoque adaptado, y que intentar replicar El Sistema en otros entornos podría pasar por alto las necesidades y circunstancias únicas de diferentes comunidades.

Baker también destaca la importancia de la investigación y evaluación continua de las ramas globales de El Sistema. Señala que, si bien el programa ha sido ampliamente elogiado, todavía falta investigación rigurosa e independiente que examine su impacto a largo plazo en los estudiantes y las comunidades.

## Un llamado a la reforma

En su conclusión, Baker hace un llamado a una reevaluación crítica de la ideología y las prácticas de El Sistema. Sugiere que, aunque ciertos logros del programa son impresionantes, podría tener un impacto mucho mayor si adoptara principios educativos progresistas que prioricen la creatividad y la voz de los estudiantes y la justicia social. Baker argumenta que El Sistema podría beneficiarse al adoptar un enfoque más flexible e inclusivo de la educación

musical—uno que esté menos enfocado en la producción de músicos profesionales y más preocupado por la formación de individuos integrales y empoderados.

En última instancia, Baker imagina un futuro en el que El Sistema pueda evolucionar hacia un modelo educativo verdaderamente revolucionario, uno que equilibre su compromiso con la música clásica con una mayor aceptación de formas musicales diversas y prácticas educativas contemporáneas.